

EXTRAÑO

con Rodrigo Pastor

El mundo está vacío. Un hombre mira.

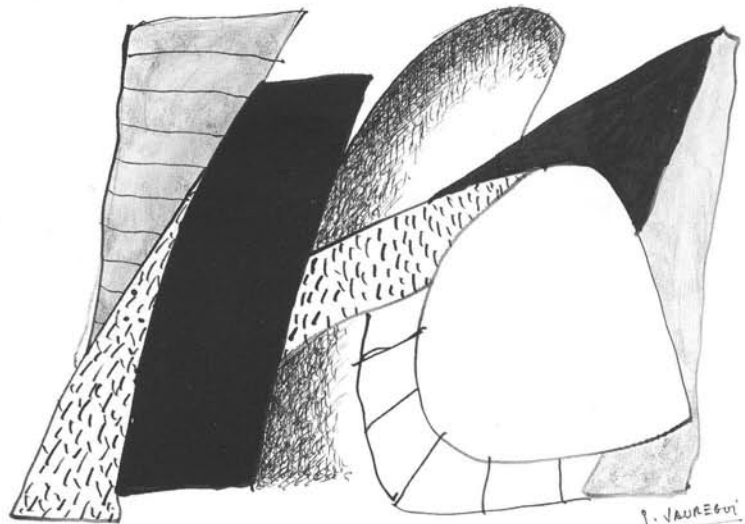
*(Suenan los pensamientos
como arrastrar de muebles dentro de la cabeza)*

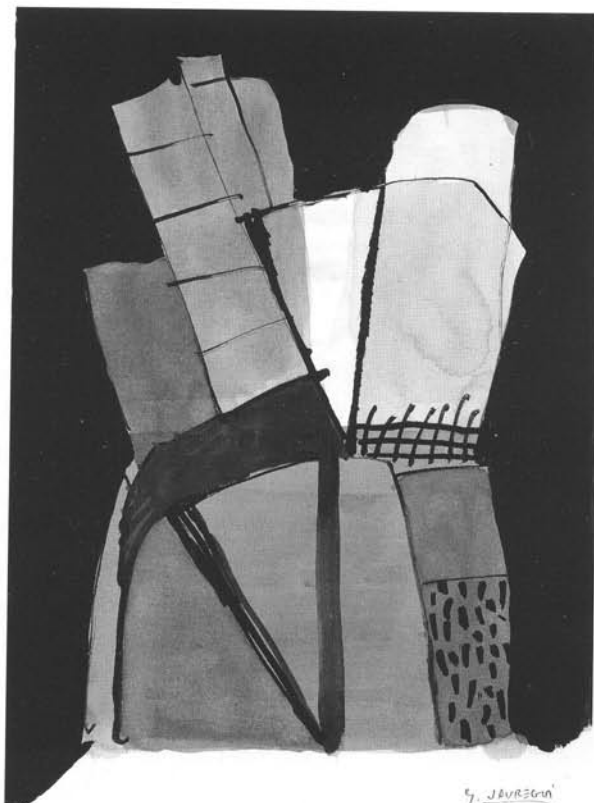
*Sigue vivo en sus ojos
el puñado de niños que construyó su casa
con trapos y cartones
en un pedazo de terreno estéril
los ancianos que tienen todo el tiempo del mundo,
el ruido de los trenes de largo recorrido,
el paso de los coches,
el vientre oscuro y frío de la tarde,
los locos que se iban camino de la noche,
cada uno a su feria,
esta nada de ahora,*

*¿A dónde van cuando nadie los mira,
cuando el tiempo es tan sólo las ruinas del tiempo?*

*La vida a veces
no es más que una ciudad desierta
alzada con cartones
y trapos y maderas
en los ojos de alguien.
A veces el paisaje
es poco más que un animal cansado.*

*La escena se repite y es antigua:
un hombre está vacío y mira el mundo.*





PALABRAS

*Nunca dejan de habitar la memoria
y se hunden con nosotros cuando se hunde
el barco de la vida —una metáfora—. Nunca
abandonan las bodegas del alma —otra—, las
sentinas tomadas por el agua podrida
de los remordimientos —como brilla en la herrumbre
un pedazo de acero inoxidable,
como un metal precioso—.*

*Imprevistas, de fuego, viejas, suenan
como ruido distinto, como si antes
no hubiesen sido dichas.*

*Como hielo inflamable, como rimas antiguas
—digamos hiel y miel—,
improbables, vacías, cargadas
de sentidos ocultos, sin sentido
como un antiguo tópico, ridículas,
agotadas en medio del camino
diciendo aquí me quedo, son las últimas
que olvidan nuestras bocas
tan cansadas
palabras de amor,
imperdonables.*